

LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 22

MADRID
30 de Julio de 1895.

AÑO XVI
NÚMERO 21



EXCMO. SR. D. FIDEL ALONSO SANTOCILDES, general del ejército de Cuba, muerto heroicamente en la acción de Peralejo.

BIBLIOTECA

SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. D. Fidel Alonso Santocildes, general del ejército de Cuba.—CRÓNICA MILITAR: LA GUERRA EN CUBA: Muerte del general Santocildes.—D. Juan González, capitán de infantería de Marina.—Partida de mujeres levantada en Sancti-Spíritus.—Rafael y la Fornarina.—A la caballería española.—El avispero.—Stambouloff.—Isla de Cuba: Un apunte de la Manigua.—Insecticida Leyer.

TEXTO: Crónica general, por *Etrof.*—El general Santocildes. CRÓNICA MILITAR: LA GUERRA EN CUBA.—Lo mismo que aquí, por D. A. Sánchez Pérez.—Aclaración.—Los grabados.—Los triunfos de Clara, por *F****.—Un capítulo de novela, por D. Enrique Sepúlveda.—Bebidas aromáticas, por D. Bonifacio Mandes.—Teoría del derecho, por D. Ubaldo Romero Quiñones.—Soneto de pie forzado, por D. Manuel Casals.—La escultura antigua (continuación), por D. Enrique Prügent.—Bibliografía, por H.—Los apuros de un fonista.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL

SEGUIMOS comiendo el pan malo, caro y falto de peso. La huelga continúa. Estas manifestaciones externas de males más ó menos evidentes, censurables en sus procedimientos siempre, merecen, no obstante, el estudio de los estadistas y de las personas de buena fe.

La conducta de los panaderos de Madrid, recurriendo á la imposición y ejerciendo coacciones, es digna, desde luego, de reprobación; pero en la conciencia de todos está que muchas de sus quejas son fundadísimas, y que en el ramo de la elaboración de pan hay que corregir no poco técnica y moralmente.

Edificios faltos de todos los requisitos higiénicos; trabajo excesivo y rudo que sólo pueden soportar las más robustas naturalezas; alimentación deficiente; jornales exigüos; he aquí lo que justificaría, si alguna vez la violencia pudiera justificarse, la conducta de los panaderos.

El Gobierno, plenamente convencido de esto, trata de llevar algún remedio al mal existente, y una vez terminada la huelga, se propone realizar una inspección detenida en las tahonas de Madrid, tanto para comprobar la justicia que puedan tener las quejas expuestas, como para investigar si existen otras circunstancias no formuladas en sus discursos y documentos por los huelguistas y que, no obstante, merezcan ser conocidas para que las eviten las autoridades.

* *

Otra manifestación de estos males de la sociedad que precisa remediar, es el reciente motín de Zamora. La energía recomendada por el Ministro de la Gobernación, no puede menos de ser elogiada, porque el impuesto de consumos podrá ser científicamente discutido; pero la ley lo reconoce y debe ser respetada.

Lo que dice algo también, y algo que debe ser atendido, es que el motín invoque como causa el hambre; que formaran el núcleo de alborotadores mujeres y chiquillos, y que acaso estallara al exigirse el pago de consumos á las infelices espigadoras que disputan á los pajarillos el grano perdido por el recolector.

Hay que mantener el imperio de la ley; hay que ser severo con todo el que delinca; pero la sociedad, al ejercitar semejantes derechos, debe pensar también si no habrá dado justa ocasión á huelgas y motines con el olvido de alguno de sus deberes.

* *

Creo yo que de igual suerte que preocupa á la opinión ilustrada la tenaz campaña filibustera

que viene haciendo la *Revue Diplomatique* de París, órgano reconocido de varias embajadas, debe preocupar al Gobierno; porque en verdad, difícilmente hallarían los que en la isla de Cuba luchan contra la patria, órgano más entusiasta y defensor más decidido. Las mayores inexactitudes hallan acogida en sus columnas; cada insurrecto resulta un héroe á los ojos de aquella redacción.

Esta mala fe que señalo, se nota en todos los relatos que publica, y cuando no habla de conspiraciones en Puerto Rico, ese periódico, ni callejero ni de empresa, que vive pretendiendo ser órgano oficioso del cuerpo diplomático de París, hace brillantes apologías de los filibusteros, deprime á nuestros generales y á nuestros soldados y al patriotismo de la nación misma, y recoge con evidente mala fe todas las versiones mistificadas de la guerra que pueden venir en desdoro de España y de nuestros ejércitos.

Esta actitud de la *Revue Diplomatique*, no deja de ofrecer cuidado, y acaso la malicia pudiera hallar alguna relación entre ella y el proceder de gran parte de la prensa norteamericana y el estado de la opinión en los Estados Unidos, reflejados con poca diplomacia, pero con cruda verdad, por Mr. Eustis, ministro de aquella nación en París.

Después de la retractación de este diplomático y de las protestas de cariñosa amistad del Gobierno de Washington, parecía natural que la duda se hubiese alejado de nuestros espíritus, y sin embargo, no es así. Aquellas crudezas de Mr. Eustis, grabadas están en nuestra mente, y no hay español que no crea que si no precisamente el Gobierno, la opinión toda en los Estados Unidos, ampara con resolución el movimiento separatista en Cuba.

A la República norteamericana nadie podrá hacerla cambiar: los hombres, como los pueblos, necesitan mamar la nobleza y la educación para ser leales. El hombre que se educa entre criminales, siempre se manifestará con despreocupaciones en asuntos de moralidad; el pueblo que construye sus cimientos sobre presidios y forma generaciones con la sangre de presidiarios, siempre revelará los defectos de origen, costumbres y propia dignidad. Los Estados Unidos serán más ricos que hoy son; conseguirán poseer todas las energías físicas y morales que poseen los pueblos modernos; podrán extender sus dominios sobre los archipiélagos y los continentes; pero nunca serán capaces de hacer ostentación de respeto á los pueblos amigos y de intelectualidad sublime en la esfera de la armonía que existe entre las naciones que, para formarse, pasaron por todas las evoluciones de la formación.

* *

Malos vientos corren para los pesimistas y peores aún para esos *patriotas* que comercian en las Bolsas con la honra y el prestigio de la nación.

La verdad se ha abierto paso, y todas aquellas versiones, hijas más de la ruindad y de la malicia que del error, han caído por tierra como cayeron los dioses falsos al soplo del espíritu de la verdadera religión. Las derrotas que ellos con regocijo propalaron, se han trocado en gloriosa victoria; lo que calificaron de imprevisión y torpeza ha resultado fruto precioso de la previsión y de la habilidad, y prueba evidente de un gran espíritu militar y de una ciencia profunda; en suma, de aquel vocinglerío estúpido, de aquella labor repugnante, no queda otra cosa que la vergüenza que deben sentir de su propia pequeñez los *grandes patriotas* que juegan á la baja, y que á diario sueñan con derrotas para sobre ellas levantar sus capitales.

* *

Vuelve á agitarse la cuestión de Melilla. Estos

últimos días han circulado noticias graves, y no ha faltado periódico—cuya actitud no censuramos—que ha dado la voz de alerta, llamando la atención del Gobierno sobre el estado de las kabilas del Riff, en estos momentos en que España tiene que regar con sangre y dinero la isla de Cuba.

Felizmente no hay asomo de peligro. Los moros del Riff son lo suficientemente bajos para aprovechar esta ocasión; pero el Gobierno vive prevenido, y por fortuna, tenemos un Ministro de la Guerra que no vacilaría un instante en castigar como Dios manda, á esos haraposos, cuya osadía llegó al extremo de considerarse como enemigos dignos de luchar contra España.

* *

D. Manuel María José de Galdo, el ilustre catedrático de Historia Natural y Fisiología, ha dejado de existir.

Más entregado á la ciencia que á la política, el nombre de Galdo sonó poco en los últimos tiempos, y mucho menos desde hace cuatro años, en que una cruel enfermedad, que le puso al borde de la tumba, le dejó, como dolorosa reliquia, una parálisis que le ha impedido volver á abandonar el lecho.

Doctor en Ciencias, en Derecho, en Medicina y en Filosofía y Letras, era Galdo hombre de vasta ilustración y de talento poco común.

Poco antes de 1868 tomó gran parte en la política, y fué uno de los Alcaldes de Madrid de más grata memoria.

La Administración municipal dió en su época muy poco que hablar en determinado sentido, y conjuró aquella terrible crisis obrera en que las exigencias de una mal entendida libertad hacía difícil someter á obreros armados, más aficionados á pedir que á trabajar.

Durante muchos años ha sido Catedrático y Director del Instituto del Noviciado, hoy del Cardinal Cisneros, donde su autoridad era indiscutida y acatada por profesores y alumnos.

Casi todas las Academias y Sociedades le contaban en su seno, y en todas tuvo provechosas iniciativas y proporcionó grandes éxitos.

La enseñanza fué su constante y su última preocupación, pues en su lecho de muerte aún formaba planes que se proponía desarrollar, no contando con que de allí no volvería á levantarse más.

¡Descanse en paz el ilustre Catedrático!

ETROF.

EL GENERAL SANTOCILDES

Era un héroe. Sus triunfos en la guerra de Cuba habían llenado de orgullo y de alegría al corazón de los buenos patriotas.

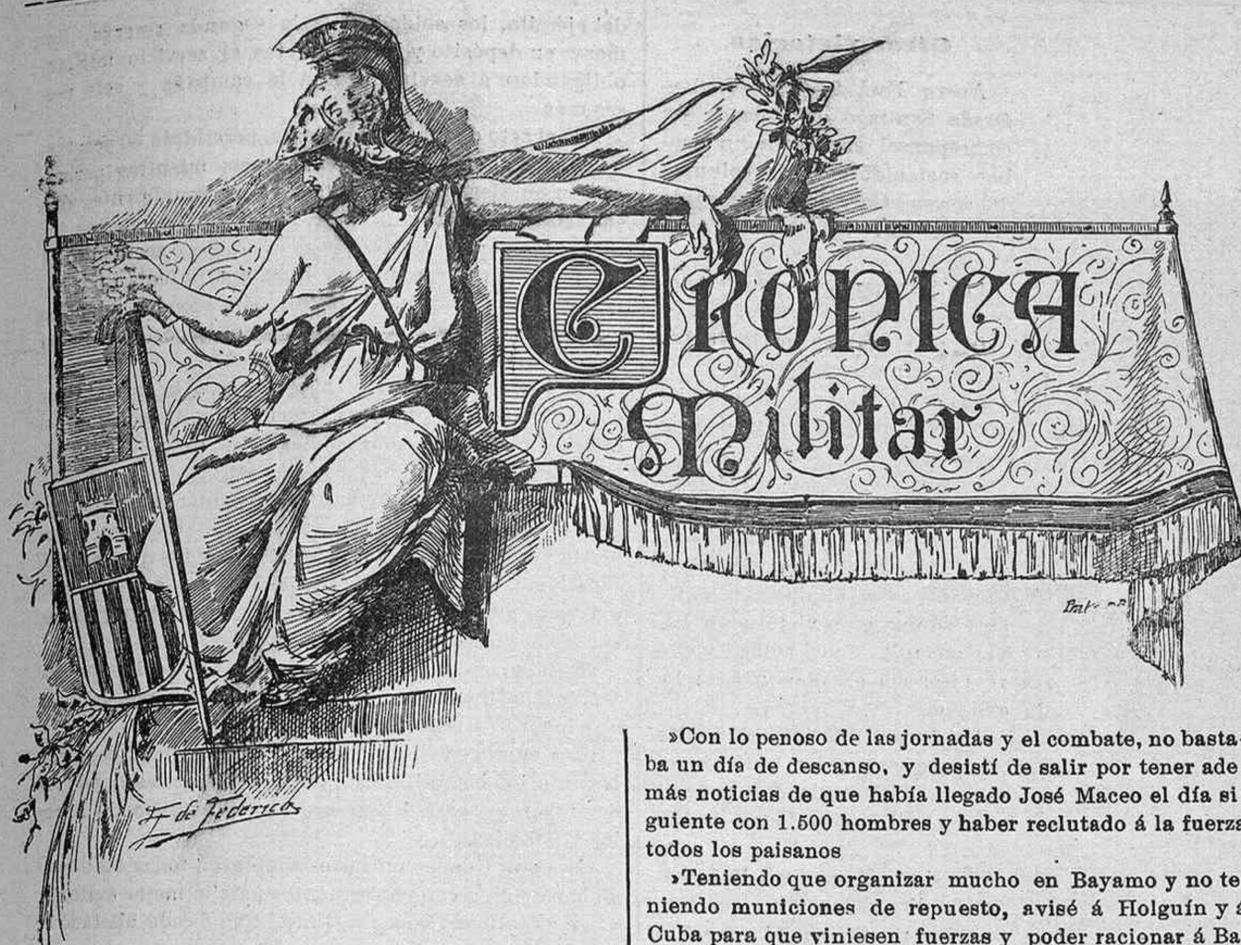
Hace tres meses, en el mismo paraje donde ahora ha hallado la muerte combatiendo con los insurrectos, conquistó para España una de las más grandes victorias de la actual guerra, y para él el fajín de general.

Recientemente hemos publicado la biografía de este militar ilustre Paso á paso y casi siempre en el campo de batalla, había conquistado toda la alta gerarquía que tenía en el ejército. Es, pues, inútil recordar las hazañas de su vida militar, los grandes merecimientos contraídos con la patria.

El general Santocildes ha muerto como mueren los héroes: al frente de su columna, luchando cuerpo á cuerpo con el enemigo, y después de herido, sin reparar en la sangre que brotaba de su pecho, aún luchaba animado á sus huestes y dando ejemplo de valor á los que á su lado combatían.

No sólo para los amigos de Santocildes, sino para cuantos veían en él un gallardo ejemplo de la raza española, tanto más briosa cuanto más grave es el riesgo, será triste la fecha del 13 de Julio.

Descanse en paz el heroico Santocildes, cuya muerte, al par que desvanece una gran esperanza que su pericia y valor nos garantiza en estos momentos difíciles para España, deja un hermoso ejemplo de abnegación y heroísmo que imitar.



LA GUERRA EN CUBA

Al entrar en prensa nuestro número anterior, llegaba á Madrid un telegrama alarmantísimo dando cuenta de un empeñado combate del que habían resultado muertos el heroico general Santocildes y otros distinguidos oficiales y gran número de heridos. Este telegrama, de origen particular, la versión del combate, las cifras de los ejércitos combatientes y el sitio de la acción, fueron causa sobrada para que se hiciesen infinitos comentarios y para que la negra marca del pesimismo subiese, hasta el extremo de sembrar la alarma en la opinión justa y sensata.

La lucha sostenida con escasa gente por el general Martínez Campos contra las partidas insurrectas, parecía acusar que el general había sido sorprendido. La muerte del valeroso militar D. Fidel Santocildes, al sombread fuertemente ese acontecimiento, agrandaba sus proporciones. La petición de numerosos auxilios á los generales Suárez Valdés y Navarro, presentaba como muy apurada la situación del general en jefe en Bayamo.

No era menester tanta base para que el interés de unos y la impresionabilidad de otros agigantasen los hechos. Afortunadamente, y como no podía menos de suceder, la verdad se ha esclarecido y se han desvanecido muchos rumores que el laborantismo había hecho circular, devolviendo la tranquilidad á los ánimos.

He aquí el telegrama oficial dando cuenta de esta importantísima acción:

«Habana 24.—General en jefe, en telegrama recibido hoy por Cienfuegos, fechado el 22 en Veguitas, dice: El 12 salí de Manzanillo para Veguitas y Bayamo. En Manzanillo tuve noticias contradictorias; en Veguitas supe que Maceo estaba cerca de Bayamo con numerosas fuerzas. Yo llevaba 1.500 hombres; no me parecía honroso el desistir; creí que exageraban el número y seguí marcha, encontrándolas cerca de Pealejo, tres leguas al Sur de Bayamo. La columna era mandada por el malogrado general Santocildes.

«Muerto éste, tomé yo el mando del combate; fué rudo, el terreno desfavorabilísimo, el enemigo tres veces superior, bien municionado é inteligente. Estábamos rodeados de fuego por los cuatro costados y hubo dos momentos de peligro. El fuego duró cinco horas y una más la hostilidad á la retaguardia.

«Nuestras bajas el bizarro general Santocildes, su ayudante teniente D. José Sotomayor y capitán don Eusebio Tomás, muertos y 25 de tropa; heridos, teniente coronel D. José Vaquero, capitán D. Luis Robles, primer teniente D. Francisco Sánchez Ortega, y leve el capitán Travesi y 94 individuos de tropa.

«Las bajas de ellos no las puedo precisar, dicen pasan de 300.

»Con lo penoso de las jornadas y el combate, no bastaba un día de descanso, y desistí de salir por tener además noticias de que había llegado José Maceo el día siguiente con 1.500 hombres y haber reclutado á la fuerza todos los paisanos

»Teniendo que organizar mucho en Bayamo y no teniendo municiones de repuesto, avisé á Holguín y á Cuba para que viniesen fuerzas y poder racionar á Bayamo ú operar si admitían combate.

»Valdés llegó ayer 21 con 1.400 hombres, y hoy hemos salido para Veguitas.

»Lachambre tuvo ayer fuego en Barracas, de poca importancia y hoy ha ido á Bayamo por el camino que seguí el otro día. Mañana iré á Manzanillo.—Martínez Campos.»

Hoy ya no cabe duda de que el combate de Peralejos ha obedecido á una necesidad, y que con él se ha evitado una gran desgracia.

La mayoría de los insurrectos se había concentrado sobre Bayamo para atacar dicha plaza, como la más difícil de socorrer; pues seguramente si de ella se hubieran apoderado, habrían constituido allí el Gobierno de la república, y probablemente esperarían que con ese golpe les sería reconocida la beligerancia con que sueñan.

Noticioso de esto el general Martínez Campos, tanto para socorrer la plaza, cuanto para inspeccionar por sí mismo los medios de defensa de ésta y tomar todas las

disposiciones convenientes, resolvió dirigirse á ella.

Acaso no supiese todo el número de las fuerzas insurrectas, tal vez mandase verificar una concentración superior de tropas que las condiciones en que las lluvias tienen aquel país no permitiesen realizar. De todos modos, el propósito que tenía de entrar en Bayamo lo realizó, y en la guerra, alcanzar el objetivo es lo que importa.

Carta de la Habana.

De una que recibimos en el último correo, tomamos los siguientes párrafos:

«Los mejores deseos, las más firmes seguridades, las protestas más sinceras de amor al orden, no han podido impedir que la rebelión se extienda por el Camagüey, las Villas y parte de la provincia de Matanzas.

»A la invasión del Camagüey por el dominicano Máximo Gómez, respondió el alzamiento del marqués de Santa Lucía, y de otros tales como Paco Recio, Pedro Recio, Suárez, Montejo, Cervantes y otros jóvenes del Príncipe que llevan los apellidos de Sánchez, Batista, Betancourt, Mora, Molina, Estrada, Dabán, Sario!, etc., hasta 45. Una reunión de personajes de Puerto Príncipe que acordó avistarse con Gómez y hacerle desistir de sus intentos, no ha dado resultados mejores que las primitivas protestas, á pesar de la buena intención, los muchos preparativos, las grandes esperanzas, y el carácter de los reunidos: sólo se sabe que el Comisionado fué recibido por Gómez, y que éste no quiso recibir la carta, porque sabía lo que en ella se le decía.

»La revolución no disminuye, pero permanece estacionada por las dificultades que ofrece la estación de las lluvias para todo plan de importancia.

»La desmoralización entre la fuerza insurrecta es grande, como es grande su escasez de armas, municiones, etc., debiéndose á esto infinidad de presentaciones, tales como las de Ernesto Marten y otro individuo en Guantánamo, diez individuos en Placetas, dos en Paso Real, tres en Cuba, Lagomasino en Sancti Spiritus, dos en Cartagena, etc.; todos puestos en libertad ó pasaportados para el extranjero inmediatamente, según orden del ilustre general en Jefe.

»La situación de las Villas se ha agravado con la aparición de unas pequeñas partidas de escasa importancia, y con la traición de Casallas, que levantó parte del bravo regimiento Voluntarios de Camajuani á la insurrección. Este hecho motivó otra desgracia. El primer jefe de aquel regimiento, el Sr. D. José Liñero, distinguido patriota, afectado por la traición y deslealtad, puso fin á su vida en la madrugada del día 26. Poco después moría Casallas como merecía, y los por él arrastrados empezaban á presentarse.

»Se ha hablado mucho del desembarco de Roloff, Se-



ISLA DE CUBA.—Muerte del general Santocildes.



D. JUAN GONZALEZ, capitán de infantería de Marina, muerto heroicamente en Cuba, en el campo de batalla.

rafin Sánchez y otros; nada, sin embargo, resulta confirmado, y no falta quien cree que tal expedición pereció antes de llegar á la Isla».

Una orden importante.

El ilustre general Martínez Campos, ha dictado una en la que señala las obras complementarias de defensa que deben tener los fortines y que se establezcan separados de los poblados, para que si éstos son incendiados el fuego no llegue á los fortines.

Fija las raciones y municiones que deben tener.

Dice que no aceptará rendición alguna en la que no se hayan hecho méritos para obtener la cruz de San Fernando.

Que si, lo que no puede creer, algún comandante de destacamento entrara en tratos con el enemigo ó tratara de rendirse sin haber cumplido la última cláusula del párrafo anterior, el que le siga, sargento ó cabo, lo impedirá y tomará el mando, en la inteligencia de que si no lo hiciere será juzgado con la misma severidad que el jefe inmediato.

Y que al que en la defensa, sin rendirse, tenga bajas, muertos ó heridos la cuarta parte de la fuerza, dará el ascenso inmediato á los dos primeros jefes, y cruces correspondidas á toda la guarnición.

Combate en perspectiva.

Habana 20 Julio.—La reconcentración de las fuerzas de los distritos de Santiago de Cuba y Holguín en Bayamo, responde al proyecto del general en jefe de atacar al enemigo allí reunido.

Contando con las fuerzas que había ya en aquel distrito, y los 2.000 hombres que desembarcaron ayer de Santiago de Cuba, y con los que han debido llegar de Holguín, dispone el general Martínez Campos de unos 4.000 hombres, muy bastantes para la operación proyectada.

El coronel de Estado mayor Sr. García Aldave, se ha embarcado en Júcaro para Manzanillo con dos escuadrones y seiscientos infantes.—*Arderius*.

Los refuerzos.

El total de fuerzas expedicionarias que se enviarán á Cuba, con arreglo á la organización en proyecto que hemos publicado, es el siguiente:

- Infantería, 20 000 hombres.
- Caballería, 1.250.
- Artillería de plaza, 800.
- Idem de montaña, 800.
- Batallón de ingenieros, 1.000.
- Total, 23.850.

Otras victorias.

Nueva York 24 (8 mañana).—Desde Santiago de Cuba da un corresponsal cuenta de un combate sostenido entre la columna del coronel Garrido y una partida rebelde cerca del ingenio Perseverancia.

Los insurrectos fueron rechazados con muchas pérdidas.

Sobre el campo de la lucha, dejaron cinco cadáveres.

La columna vencedora, se ha apoderado de gran cantidad de municiones.—*United Press*.

Nueva York 24.—El corresponsal en Santiago de Cuba del periódico *El Herald*, telegrafía á este periódico que el general Martínez Campos, cuya salud es excelente, alcanzó una gran victoria en Bayamo con los 8.000 soldados que reunió á sus órdenes en dicha localidad.

Los insurrectos atacaron á las tropas que acudían á dicha población al mando del general Suarez Valdés, pero fueron rechazados.

El titulado general Boderero (así lo dice el despacho, queriendo tal vez referirse al cabecilla Borrero), que acudía á los rebeldes, resultó herido en la ac-

ción.—*Fabra*.

La recluta voluntaria.

En la Real orden que á este objeto se ha publicado, se dispone lo siguiente:

«Podrán ingresar como voluntarios: los licenciados

del ejército, los soldados de la segunda reserva, los mozos en depósito y los no sujetos al servicio militar, obligándose á servir durante la campaña y seis meses más.

»En el acto de sentar sus plazas, percibirán 50 pesetas, y 200 más al embarcar, y cada mes, mientras permanezcan en filas, 20,83 pesetas, ya personalmente, ó á sus familias en la Península, si así lo desean; los inutilizados por el hierro ó fuego enemigo, ó accidente del servicio, ingresarán en inválidos, y si lo fueran por enfermedades comunes, al retiro, percibiendo, mientras no se les conceda definitivamente, el importe del haber y pan mensual al tipo de la Península.

»La edad máxima para ingresar, será la de treinta y cinco años, excepto los sargentos y licenciados del ejército que reúnan condiciones de robustez y aptitud, que podrán ingresar hasta los cuarenta.

»Los documentos que han de presentar para el enganche, serán: los licenciados, su licencia absoluta; reservistas y reclutas, sus pases militares, y los que no hubieran servido, el certificado en que se acredite este extremo, y todos cédula personal, certificado de buena conducta y de estado civil.

»En el acto del alistamiento serán reconocidos por los médicos militares, é igualmente al embarcarse, para averiguar si están en actitud de efectuarlo.

»Los cuerpos activos que en cada localidad designen las autoridades militares, serán, así como los depósitos de embarque para Ultramar, los encargados de hacer los alistamientos.

»Las autoridades militares adoptarán todas las disposiciones que crean convenientes para el mejor éxito de alistamiento, así como vigilarán que á cada alistado se le satisfaga lo que le corresponda.

»Se prohíbe la intervención de toda persona extraña ó Sociedad en los actos todos del alistamiento, bajo la más estrecha responsabilidad de los jefes y oficiales que en ella intervengan.»



ISLA DE CUBA.—Partida de mujeres levantadas, en la jurisdicción de Sancti-Spiritus.



RAFAEL Y LA FORNARINA

BIENOS AIRE

LO MISMO QUE AQUI

HACE ya muchos meses, no puedo precisar cuántos; pero, vamos, son muchos... hace ya muchos meses, vuelvo á decir, que rueda por los periódicos franceses, y aun por varios diarios españoles, una especie de receta, cuyo título ó rótulo es el siguiente:

«Las seis cosas que se necesitan para ser académico... en Francia.»

Para mí tengo que el aspirante á ingresar en una de esas corporaciones, lo mismo en Francia que en España, necesita más de seis cosas, si ha de contar con algunas probabilidades de buen éxito; pero como no se trata ahora de lo que yo pienso, si no de lo que cree y propala el autor de la receta, ó si ustedes lo prefieren, del específico necesario á la confección de académicos, á esas seis cosas voy á referirme solamente.

Un periódico de Madrid, el primero en que lei la receta, escribió á guisa de proemio algunas consideraciones de cosecha propia.

«No hay,—dice el periódico aludido, utilizando una sintáxis que él ha inventado sin duda para su uso exclusivo,—no hay país donde se hable peor de la Academia y donde más se desee formar parte de ella que en Francia.»

Y á mí me parece que en eso de hablar mal de la Academia y de anhelar vivamente pertenecer á ella, nadie aventaja á los españoles.

«La docta Compañía de los cuarenta (sigue diciendo el diario de Madrid), es una verdadera institución, venerada por unos como un santuario; aborrecida por otros, que suelen ser los que en vano llaman á sus puertas; pero reconocida por todos como órgano principalísimo de la vida literaria.»

En mi concepto, fuera de que entre nosotros no hay ningún insensato, ni visionario alguno que reconozca á la Academia como órgano principalísimo—¿qué? ni siquiera accesorio—de la vida literaria; en lo de ser venerada por unos, los menos, los que entraron ya en ella y los que tienen esperanza de entrar, y que, por consiguiente, al venerarla, se veneran en cierto modo á sí mismos; en lo de ser aborrecida por otros, pocos también, que suelen ser, en efecto, los que han llamado inútilmente á sus puertas; y en lo de ser de todo en todo indiferente para la mayor parte del país, que no se acuerda nunca de que hay Academia en el mundo, se parecen mucho la Academia Francesa y la Academia Española.

Es natural, las hijas tienen casi siempre, aunque se dan algunas excepciones, cierto parecido con sus madres; y todos sabemos que la Academia Española es hija legítima de la Francesa. Y ya se echa de ver en todo, que efectivamente no es fruto de la tierra.

Pero voy á la receta para ser académico, y que se contiene, según un escritor francés, en los seis preceptos ó consejos siguientes:

PRIMERO.

«Introducirse pronto en el mundo académico, en sus periódicos y revistas; crearse relaciones, frecuentar esta sociedad poco numerosa, pero selecta; no olvidar ninguna muestra de cortesía, prodigar las tarjetas, coger al vuelo las ocasiones de pronunciar una frase amable, elegir por patronos á dos ó tres inmortales de nota, y no olvidar tampoco lo mucho que pueden las señoras que tienen salones académicos.»

Entre nosotros no suele haber señoras que tengan salones... académicos.

¡Como no sean academias de baile!

Pero es posible que las tengamos pronto; por ahora ya doña Emilia Pardo Bazán celebra reuniones en que ni se baila, ni suele hacerse música, aunque se hagan frases de vez en cuando.

De todas suertes, y prescindiendo—por ahora y

sin perjuicio—de las señoras con salones académicos, en todo lo demás los consejos son excelentes y están sacados con gran perspicacia y con mucho tino de la observación.

Esa, esa es la escondida senda, por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido...

académicos.

SEGUNDO.

«Ser un poco periodista cuando se necesite, para pagar los elogios futuros que han de recibirse, con elogios anticipados. Sobre todo, no atenuar con distingos de ninguna clase los aplausos que se tributen. Esto hay que dejarlo para cuando se haya ingresado ya en la Academia.»

Aquí lo de la atenuación no encaja, ni antes, ni después. Los académicos no son iguales todos, y los recién llegados necesitan mimar y contemplar mucho á los antiguos, si quieren sacar raja de la Academia. Y figurar en las comisiones; y recibir encargos de trabajos; y, en una palabra, aumentar las dietas, que en los comienzos ¡ay! son bastante módicas. ¡Toma! Como que se reducen á unas 10 pesetas semanales en invierno.

TERCERO.

«Preparar con tiempo una obra cualquiera, de crítica ó de historia, sobre una cuestión dudosa ó poco conocida, respecto de la cual pueda aportarse un dato ó un documento. Anunciarla con anticipación, provocar la curiosidad, y cuando está á punto publicar el libro, cuidando de prolongar todo lo posible la resonancia que tenga.»

Esto sí que no tiene aplicación entre nosotros. Podrá hacerse en Francia, aunque lo dudo; pero en España, ni hay quien lea esas cosas, ni hay, por consiguiente, quien las escriba. Además, el trabajo resultaría muy caro, y aunque obtuviese como recompensa el ingreso en la Academia, que probablemente no le obtendría, podía perdonarse el bollo por el coscorrón. Eso únicamente puede hacerlo algún privilegiado que sea académico por puro lujo, como marqueses ó grandes cruces, mediante estipendio.

CUARTO.

«Guardarse de las excentricidades, que ofenden y disgustan al mundo académico. No llamar demasiado la atención pública ni comprometerse en disputas ruidosas, que pueden quitar muchos votos.»

Esto lo decía el escritor francés por Zola. Aquí no hay escéuticos, ni nada.

QUINTO.

«Ser honrado ó parecerlo. La Academia, corporación respetable, quiere ser respetada en sus miembros.»

Este consejo me parece ocioso; exactamente lo mismo les sucede á todas las corporaciones. Eso de parecer honrado viste bien, lo mismo en la Academia que en la magistratura.

SEXTO.

«No perder de vista el decoro exterior; el respeto á las conveniencias en el vestir, en el lenguaje, en las costumbres, en todos los hábitos de la vida. Un calavera, un borracho, un *sablista* pueden ser honrados, pero la Academia los teme y evita su compañía. Candidato ha habido que por razón de sus deudas no ha logrado sentarse bajo la cúpula.»

A este consejo lo llama el consejero «muy importante». Sí, lo será. Pero entre nosotros eso de las deudas tiene menos importancia.

Pero de todas maneras échase de ver que los inmortales de allá, lo mismo que los de acá, son, de suyo, frágiles y sensibles á la lisonja, y que para mejor conquistarla (que no es muy difícil

conquista), hay que emplear aquí y allá idénticos procedimientos.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

ACLARACIÓN

En el número 19 de esta revista, correspondiente al día 10 del actual, págs. 295 y 298, publicamos un artículo titulado *El regreso de Alfredo*, que nos fué remitido para su inserción por el señor D. Román Martínez.

D. Manuel Díaz Rodríguez, teniente coronel jefe del batallón cazadores de Llerena, en atenta carta que nos dirige, hace constar que ese mismo artículo, sin otra variación que la del título y el nombre del protagonista, lo escribió él y se publicó con su firma en esta misma revista el año de 1884; y en efecto, el artículo que hoy firma D. Román Martínez, figura inserto en la pág. 528 del número de 20 de Septiembre del citado año.

Nuestros lectores comprenderán que no es fácil retener en la memoria todos los trabajos publicados en una revista que cuenta dieciséis años de existencia; y como por otra parte, no podíamos sospechar que nadie se permitiera copiar de nuestra colección un trabajo firmado para apropiárselo y dárnoslo luego como original, queda nuestra responsabilidad á cubierto, y únicamente lamentamos que el acto del señor D. Román Martínez haya ocasionado el natural disgusto al autor verdadero del artículo, quien por su parte ha demostrado su generosidad, no procediendo contra el señor Martínez.

Hacemos esta aclaración para que la verdad quede en su lugar.

LOS GRABADOS

Rafael y la Fornarina.—La Fornarina es á Rafael Sanzio, lo que Beatriz á Dante, personaje fantástico al que la leyenda le atribuye el haber llegado á ser la musa del pintor de Urbino.

A esa mujer ideal, puede aplicarse el elogio que de la *Virgen del Pez* hizo Vasari, tan competente en el arte. «Rafael ha demostrado cuanta belleza se puede entender al pintar una Virgen, dando á los ojos modestia, á la frente pureza, á la nariz gracia y á la boca virtud.»

Era Rafael de agraciado rostro, de corteses modales, muy diferente de otros artistas, que juzgaban que la grosería debía acompañar al génio: su carácter distintivo era la afabilidad, la gracia y la suavidad, que parecen haber pasado á sus lienzos; por esta razón fué su vida una serie de triunfos, viviendo festejado, en medio de la corte del espléndido León X, por todos los hombres grandes de Roma y de Italia. Murió á los treinta y siete años, cuando aún no había sonado para él la hora de la desgracia y de los grandes dolores, á causa de la fatiga de sus inmensas y numerosas obras, no, como vulgarmente se dice, por excesos amorosos cometidos con la Fornarina, nombre inventado en el promedio del siglo pasado, interesado en suponer corrupción en los grandes hombres de otros siglos para cohonestar la suya. Las noticias biográficas que nos dan el historiador Paulo Jove y el anticuario Andrés Fulvio, contemporáneos, ó mejor dicho, testigos oculares de la vida de Rafael, no permiten concebir tan deshonorosa sospecha acerca de la muerte de Rafael, enfermo durante quince días, lo que no causa una enfermedad de languidez, sino una enfermedad aguda, producida por la actividad incesante de su espíritu y el fuego devorador de su imaginación. No merece, pues, crédito alguno tan calumniosa especie.

Lo que sí es cierto que amó platónicamente á una joven llamada Margarita, á quien pintó varias veces; pero la pureza de costumbres del pintor de Urbino; atestiguada por la voz unánime de sus coetáneos, que pensaban, cuando murió, que el papa León X le beatificaría, nos permite atisbar, más aún, afirmar que los amores de Rafael fueron puros y castos, como immaculado en su pincel.»

El avispero.—Entre los cuadros que más justamente llamaron la atención en uno de los últimos salones de París, figuraba el que reproducimos hoy con el título de *El avispero*.

Es original y simpática la idea de representar á la muchacha rodeada por el enjambre de Cupidos, que procuran asegurar la puntería para que los dardos den en el blanco.

Todas las figuras de este cuadro están admirablemente pintadas y acreditan á su autor, Mr. de Bouguereau, de ser uno de los primeros artistas franceses de la época.

LOS TRIUNFOS DE CLARA

Todos los jóvenes de la corte que se dedican á amorosos galanteos de baja estofa, conocían á la bella Clara. Presentábase en paseos y teatros lujosamente vestida y la consideraban como la *demi mondaine* más encantadora, la más simpática y alegre de las mujeres fáciles.

Su talle esbelto y de sin igual gentileza, las perfectas curvas de su cuerpo, la sonrisa celestial que vagaba siempre en sus labios, la mirada centelleante y viva de sus hermosos ojos, negros como tinieblas, voluptuosos como los de Venus, incitantes y provocadores, eran la admiración de cuantos la veían.

Vestía con la elegancia de una parisien y andaba con la majestad de una diosa. Poseída del efecto que producía su belleza, estudiaba el modo de dar á sus movimientos cierto aire de solemnidad que estimulaba más el deseo de recibir sus favores.

Podía decirse de ella que era un mármol animado por el conjuro del oro, é insensible al calor de un beso del amor delirante, que trocó en mujer la mano del escultor.

Hermosa para contemplarla como estatua perfecta, modelada por el cincel sin par de la naturaleza, despreciable cuando se sondeaban las profundidades de su corazón metalizado y de su alma corrompida al aspirar los deletéreos vapores de un vicio desenfrenado.

Desde muy joven cambió las joyas más preciadas de su virtud por el raso y los brillantes que realizaban su belleza, y para vestir su cuerpo se fué desnudando el alma, como dijo el poeta.

Al considerarse dueña de muchos corazones, su orgullo, tan frágil como el pedestal donde se hallaba colocada, no tuvo límites; y para satisfacer su vanidad arruinó á varios Tenorios averiados que, esclavos de sus ojos, no tuvieron la suficiente entereza para romper las cadenas con que las aprisionaba aquella beldad.

Y así continuó su vertiginosa carrera, niña mimada entre la gente viciosa, dirigiendo miradas de compasivo desdén á los insensatos que por ella perdieron su bienestar y sus riquezas, concediendo sus favores al siguiente día al imbécil que se prosternaba ante la falsa diosa del placer, que había de llevar á su corazón tanta desdicha y amargura, con valiosas ofrendas para derrocharlas en satisfacer su necia vanidad.

Tenía Clara veintidós años, y estaba en el apogeo de su hermosura, cuando conoció á Eduardo, joven de gallarda presencia, y que era un don Juan de la corte en las postrimerías del siglo.

A pesar de la experiencia de que el joven hacía gala, adquirida á fuerza de desengaños en sus muchas galantes aventuras, los ojos de Clara le fascinaron de tal modo, que, confesándose vencido, le declaró que sentía por ella, no una pasión bastarda, germinada al calor de un pensamiento impuro, sino un amor sencillo, desinteresado, capaz hasta del sacrificio.

Clara escuchó esto sin conmoverse; pero sin sonreír; lo cual era bastante. Eduardo en un transporte de entusiasmo, díjole:

—Te quiero tanto, que los celos abrasan mi corazón. Una mirada, un gesto, una sonrisa que me parece dirigidas á cualquier hombre, me trastorna y me irrita. Yo deso retirarte de la vida aventurera, regenerarte, que todos pronuncien tu nombre con respeto al referirse á tu vida actual, ya que no puedan hacer lo mismo al hablar de tu pasado; en una palabra, quiero que seas honrada. Con mi modesta fortuna viviremos los dos, con tranquilidad en el espíritu, sin experimentar esos amargos dolores y esas artificiosas alegrías que caracterizan una existencia azarosa.

Busquemos el reposo después de tan empuñadas luchas por las vaguedades de la nada, y pensemos en el

porvenir, que hasta ahora se nos ha presentado nebuloso, incierto, sin que nuestros ojos velados por las oleadas del placer hayan podido ver algo á través de las tupidas brumas que le ocultan.

La joven sonrió con ironía y dijo acentuando mucho sus palabras:

—¡Regenerarme! ¡Ser honrada! ¡Qué bonito es cuanto has dicho para una novela antigua! No puedes desmentir que has sido un Tenorio y que para completar tu obra buscas una doña Inés.

Creo que no puedes dudar de mi amor hacia ti, pero yo no soy romántica. Tú quieres que sea honrada, ó lo que es lo mismo, que renuncie á mis coches, á mis galas y á mis joyas, al lujo que me rodea; que sea tu amante honrada, en la miseria, porque esa vida modesta que me ofreces, es la miseria para mí, acostumbrada á satisfacer hasta mis menores caprichos. Ese sacrificio hubiera estado bien hace algunos años, pero ahora... ¿No comprendes que á los pocos días me había de cansar de ese amor empalagoso, ridículo, y sentiría la nostalgia de mi vida alegre?

¡Vamos! Desecha esas ideas, que no hay nada que me infunda más tristeza que un amante sentimental y llorón, que diga con cara compungida esas tonterías, propias de los dramas antiguos.

Y Clara se echó á reír estrepitosamente.

—Acepta este amor que te ofrezco, continuó—que para mucho sería la felicidad, y no seas egoísta.

Eduardo intentó convencerla, pero no lo consiguió.

Como su inteligencia estaba oscurecida por el vicio, no dominaba á su corazón y de aquí que no pudiese comprender lo peligroso del amor de Clara. Tampoco deducía de sus frases la liviandad y vileza de la pasión que por él sentía, la carencia absoluta de sentido moral que expresaba, ni adivinaba en ellas el capricho, el deseo impuro y momentáneo propio de una mujer de su linaje y lo frágil de aquel amor que le brindaba, con la vista fija en el lujo que mantenía pródiga mano y cuya base eran la falsedad y el engaño.

Pero esto no lo comprendió Eduardo á pesar de sus ridículas jactancias de ser hombre de experiencia, pues en su imaginación, entregada al libertinaje, no podía germinar una idea honrada, sino en forma novelesca y para dar satisfacción á sus lascivos apetitos. Su vida era semejante á la de la aventurera á la que ofrecía un azar puro, y las hazas de los dos habían sido tema sabroso para la crónica del escándalo.

Además, sentía por Clara una pasión tan violenta que le impedía razonar con frialdad. Los celos le atormentaban con frecuencia y más de una vez se lo manifestó á la joven, la cual le contestaba imperturbable:

—¡Qué desgracia es que no seamos ricos uno de los dos!

Eduardo, decidido á todo por poseer él solo el amor de aquella mujer, contrajo deudas y tomó á préstamo grandes cantidades á cuenta de la herencia que le legaron sus padres, y que le administraba su tutor.

Retiróse de los círculos, abandonó á sus amigos, y su aparición en los sitios públicos acompañando á la bella *demi mondaine*, provocaba los cuchicheos y las maliciosas sonrisas de las gentes.

Siempre iban juntos, y el joven vivía al lado de su amante en un precioso hotel de la Castellana, amueblado con lujo oriental. Mas los sufrimientos y una enfermedad contraída en los goces de un placer sin freno, minaron su quebrantada naturaleza, y postrado en el lecho, recibía las medrosas caricias de aquella mujer.

Medrosas, sí, porque des le el momento en que el médico le manifestó que la enfermedad de Eduardo era incurable, un terror invencible se apoderó de ella al considerar que ante la sociedad y para el hermano de su amante, sería la causa de su muerte.

Ni un amigo, ni un pariente traspasaron los umbrales de aquella casa durante la enfermedad del joven, y en la hora suprema, solamente Clara permaneció á los pies de la cama.

Inmóvil, con inercia de estatua, reflejando su semblante la expresión de horror de su ánimo, con los ojos desmesuradamente abiertos y apretando convulsivamente entre sus manos uno de los barrotos del lecho del agonizante, sin poder derramar una lágrima, vió apagarse la llama de aquella existencia.

Eduardo murió en el lecho de la impura, de la Nana histérica, que aceleró los efectos destructores de su enfermedad, sin escuchar ningún sollozo, sin oír, en el estertor de su agonía, ninguna voz amiga que le diese el postrer adiós, y columbrando, con la vista quebrada

y vídriosa, á través de la densa niebla de la muerte, la sombra del placer que cobijaban aquellos dorados techos y que le perseguía con sus carcajadas volterianas hasta el borde de la tumba.

No hubo una mano cariñosa que cerrase sus ojos que, aunque abiertos, hallábase ya insensibles á todos los encantos mundanales; ningún ser querido que depositase sobre su frente el beso puro, angelical, expresión de un amor infinito, que imprime la madre ó el hijo, el padre ó el hermano en el amado cadáver, desgarrada el alma por el dolor y regándole con sus lágrimas. Aquella mujer no intentó acercarse al cuerpo rígido, helado, cuya palidez mate resaltaba en la blancura del lecho y en cuyo rostro parecía dibujarse una mueca sarcástica, horrible, con una postrera maldición.

No dió un paso, ni pudo articular una frase: que el vicio retrocede ante la majestad de la muerte.

Cuando entró la sirvienta en la alcoba, acompañada del médico, encontró á su ama en la misma posición: de pie, con la vista fija en el rostro del cadáver, como si los ojos del muerto ejercieran sobre ella efectos hipnóticos.

El doctor cogió entre sus manos una de las de Eduardo y moviendo la cabeza con ademán compasivo, dijo:

—¡Pobre joven!

En aquel momento la campana de la verja que daba entrada al hotel, dejó oír su metálico son, que repercutió en los oídos de Clara como un toque funerario.

Era el Juzgado que iba á embargar los muebles de la elegante morada, á cuenta de los que había tomado dinero Eduardo; como último recurso. El juez se hallaba en presencia de un asesinato perpetrado á la sombra del amor. Allí estaba su autora; pero la acción criminal del Cóligo no llegaba á ella.

Mientras el Juzgado hacía el inventario de los muebles, el cadáver de Eduardo fue trasladado al depósito del cementerio, y Clara, acompañada del médico y de su sirvienta, marchó en un coche á casa de una amiga.

A los pocos días Clara volvió á presentarse en paseos y en teatros lujosamente ataviada de negro, más bien porque le decían que el traje negro realizaba su belleza, que como recuerdo cariñoso hacia el muerto.

Cuando algún joven le habla de amor puro y desinteresado, contesta sonriendo y levantando su travieso dedo á la altura de sus labios:

—¡Cállese usted. No hable de amor platónico... ¡Valiente susto me dió aquel muchacho!

UN CAPITULO DE NOVELA

De cómo una luciérnaga puede servir de linterna en una función de amor.

Él no se había explicado todavía.

Ella esperaba, adoptando aires y posturas que no son jeroglíficos, sino letra cursiva para los ojos. No se hablaban de amor; pero todas las palabras, todas las sonrisas que cambiaban uno y otro, estaban llenas de confesiones y promesas.

Cierta noche nublada y pesada del mes de Julio, al terminar la comida, salieron á pasear por una alameda del jardín. Yo iba con ella de non; hablábamos de cosas indiferentes, y hacíamos crujir bajo nuestras botas la grava de los paseos.

De pronto me detuve á escuchar á un grillo, y quise cogérselo. Ellos quedaron solos y siguieron caminando, como dicen los habaneros, guiados por la blancura vaga, indecisa de la arena, sin hablarse ni acercarse.

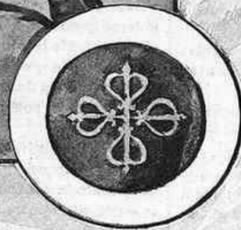
En el orden psicológico y en el físico, éste es siempre un momento difícil, porque la mina cargada de magnetismo sólo necesita... un gusano de luz para hacer explosión.

Y así sucedió.

Una brisa tibia agitaba la alameda; el estanque removido batía dulcemente con sus olas las arcadas de un ensayo de puente. Las acacias y los tilos, cuyas flores desprendidas volaban en torbellinos, perfumaban el aire electrizado... Ellos se sintieron envueltos, aprisionados en una atmósfera densa, tempestuosa, vibrante.

En el fondo de sus ojos, turbados, había centelleos de calor luminoso, como el de los relámpagos que alumbran los límites del horizonte.

—¡Oh qué hermoso gusano de luz! dijo ella, á quien



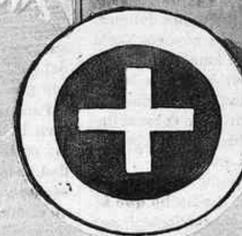
+

Con esta señal vencerás.
Montesa.

¡Avanza, avanza,
y nadie te alcanza!
Almansa.

La Caballería Española, digna
continuadora de las hazañas del Cid,
del Duque de Alba y de las Guardias
Viejas de Castilla, ofrece este testi-
monio de simpatía

LA REDACCION



el silencio de la noche, lleno de ruidos misteriosos, iba poniendo nerviosa.

En efecto: en el borde del matizado césped se distinguían pequeños resplandores verdes, anhelantes, microscópicos, que iluminaban de extraño modo los tallos de la hierba. Ella se bajó, y cogiendo un gusano, lo puso sobre el guante que ocultaba su linda mano. Él se puso de rodillas, é inclinándose muy bajo, ras con ras con la hierba, hasta tocarse los cabellos y las mejillas, se miraron un minuto á la claridad fantástica del gusano de luz, que hacía veces de luna. ¡Cuán bella y encantadora le pareció entonces aquella mujer bajo el reflejo verde, fosfórico, que ascendía del césped hasta su rostro, y se evaporaba entre sus rizos ondulantes!

—¿Qué estáis buscando ahí? pregunté yo de improviso.

Él temblaba de un modo que no pudo contestar. Ella, por el contrario, se levantó tranquila, y arreglándose los pliegues del vestido:

—¿Conque no hay gusanos de luz? me dijo enseñándome uno; mira cómo brilla.

¡Sus ojos sí que brillaban en aquel instante como centellas!

Ella y él acababan de trazar en la hierba, á la tenue luz de la luciérnaga, las cinco primeras letras del poema de la vida:

—¡Te amo!

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

BEBIDAS AROMATICAS

El café me desaburre, me desasma.
ZIMMERMANN.

«El café bien cargado y en abundancia, me resucita. Me ocasiona cierto escozor, cierto roimiento particular, cierto dolor, que no deja de ser placentero; pero yo prefiero sufrir algo á no sufrir nada.

NAPOLEÓN EL GRANDE.

El café, que en árabe significa fuerza, vigor, es originario de la parte oriental del África, de Abisinia, pero su cultivo se ha extendido por todos los países intertropicales del mundo; primero en Arabia, luego después en la India oriental, y posteriormente en las Antillas, en el continente americano y hasta en las islas del Océano Pacífico.

Abu-Alihuseim-Abdallah Aben-Sina, célebre médico y matemático árabe que floreció por el siglo X y demás médicos de aquella época, conocían ya esta semilla, si bien el uso del café tostado y en infusión se inició en Persia durante el siglo nueve, y no pasó á Europa hasta el siglo diecisiete, habiendo empezado á usarse en Italia por el año 1645, y luego después en Francia.

La exportación anual, por término medio, asciende á la enorme cifra de trescientas mil toneladas, distribuidas en la siguiente forma:

Brasil 180 000, más de la mitad de la producción del mundo entero; Java, que suministra 60.000 toneladas; India y Ceilán, 40.000, y Haití, 20.000 toneladas.

Las principales suertes de café, y por tanto más apreciadas en los mercados, son: el Moka (nombre de un puerto de la Arabia donde se expedía para Europa), pequeño, amarillento, con muchos granos redondeados, desarrollando un aroma y un sabor muy agradables por la tostación, y la llamada *café caracolillo*, que se presenta en granos pequeños, casi todos redondos, de color verde amarillento, con el surco profundo y tortuoso; desarrolla buen aroma por tostación y es casi tan estimado como el Moka.

Es difícil reconocer, por el solo aspecto, la procedencia de ciertas suertes comerciales, que están sujetas á experimentar muchos cambios, según sean las circunstancias del suelo en que ha crecido el árbol, la época de la recolección, el procedimiento de extracción de las semillas y las contingencias atmosféricas del año.

Son considerados como superiores, los cafés de granos iguales bien desarrollados, limpios, redondeados, cuyos caracteres denotan una esmerada manipulación y elección.

Los análisis practicados con esta semilla, han dado por resultado las sustancias siguientes; *clorogenato de potasa y cafeína, cafeína libre, esencia concreta soluble en el agua, esencia aromática, materias nitrogenadas, glucosa, dextrina, sustancias grasas, materias celulósicas, po-*

tasa, cal, magnesia, ácidos fosfórico, sulfúrico, silíceo y agua.

El principio más esencial del café es la *cafeína*, las diversas variedades contienen de 0,8 á 1,8 por 100; fué descubierta por Runge, y estudiada por Robiquet y Boutrón.

La tostación es una operación sumamente delicada, y por tanto exige mucha práctica y tino por parte del que la ejecuta; de esta operación depende en gran parte la bondad del infuso del café. En cuanto á las transformaciones que el café sufre por la tostación, no han sido suficientemente estudiadas; parece que son los principios solubles los que suministran las partes aromáticas y amargas, por cuanto un café crudo, bien lavado con agua y después tostado, da luego una infusión que no es amarga ni aromatizada.

El principio aromático que se forma, es un aceite pardo ligeramente soluble en el agua hirviendo que ha recibido la denominación de *cafeona*. Una cantidad casi imponderable aromatiza más de un litro de agua.

Así como una tostación interrumpida demasiado pronto, no desarrolla cantidad suficiente de principio aromático, la demasiado avanzada le disminuye, y á veces le destruye.

Para obtener una bebida agradable, conviene emplear 120 gramos de café recientemente tostado y reducido á polvo grueso por cada litro de agua hirviendo, dejándolo enfriar en una vasija bien tapada.

La solistificación del café ha llegado hasta el extremo de imitar los granos con una masa de arcilla, pastas de materias feculentas, dando á unas y otras la forma de las semillas, mediante unos moldes especiales, teñidos después de un color análogo al de los buenos cafés.

También se encuentra con mucha frecuencia el café tostado y en grano, mezclado con granos fabricados con pasta de garbanzos, de centeno, de bellotas, de maíz, de sémola y achicorias, convenientemente tosta los; dichos granos se reconocen fácilmente, para lo cual no hay más que macerarles en agua y se desfilen con prontitud, mientras que los verdaderos permanecen enteros.

El colmo de la sofisticación está en el *café en polvo* despachado al menudeo.

Este polvo procede generalmente de cafés averiados, mezclados con *cebada, avena, maíz, serrín de caoba, cinabrio, hígado de caballo desecado y pulverizado, ocre rojo, residuos* de los cuales se ha obtenido la infusión y achicoria tostada.

Las propiedades nutritivas del café son incontestables, aparte de ciertas sales que son útiles á la economía. Contiene varios principios aromáticos que influyen favorablemente en la digestión de los demás alimentos, una notable cantidad de materias grasas que sirven como alimento respiratorio, y por último, materias nitrogenadas que constituyen un alimento plástico.

Una infusión compuesta de 120 gramos de café y un litro de agua, contiene 25 gramos de materias nutritivas.

Se ha demostrado que personas que recibían una alimentación insuficiente, se podían sostener en buen estado de salud y acudir á un trabajo mucho mayor que el ordinario, deade el momento en que se les añadía á la ración exigua de alimentos una taza de café.

El café determina una benéfica excitación sobre el estómago, aumenta la secreción, y la energía de este órgano le permite digerir más fácilmente y de una manera más completa, favoreciendo la asimilación de los demás alimentos.

Bajo el punto de vista higiénico, el café es un *tónico general, neurosténico y muscular* á la vez, es el agente del *esfuerzo muscular*, esfuerzo que la *cafeína* facilita sobre todo *aquello* que es *músculo*, y que según demuestran G. Séé, Lapique y Parizot, permite soportar casi indefinidamente la fatiga corporal y el hambre.

El cerebro y el sistema nervioso participan de la excitación general que determina, en tanto su acción sobre la masa cerebral se manifiesta por una sobreexcitación y un insomnio que sienten, sobre todo las personas que no le usan más que de vez en cuando.

Esta suspensión del sueño, esta especie de aguijón aplicado á la actividad del cerebro, ha hecho que se diera al café la denominación de *bebida intelectual*; por lo cual la aprovechan todas las personas que se ven obligadas á imponerse largas veladas y un trabajo intelectual prolongado.

El café es el régimen alimenticio de los soldados de mar y tierra en campaña, habiendo merecido la aprobación unánime, tanto por parte de los médicos, como de

los jefes de todos los cuerpos, que han podido experimentar sus excelentes efectos.

En los países malsanos, en que sus moradores se hallan expuestos á contraer fiebres de varias clases, su uso moderado fortalece la economía, disponiéndola á resistir la acción mefítica de los efluvios pantanosos.

BONIFACIO MAUDES.

Julio de 1895.

TEORÍA DEL DERECHO (1)

I

Si conseguimos demostrar, con la precisión, rigorismo y exactitud matemáticas las reglas, principios y verdades contenidas en la realidad social, que determinan de un modo invariable la moralidad humana, habremos resuelto el problema del orden, universalizando la sanción y asegurando el triunfo definitivo de la democracia social por el imperio evolutivo; haremos imposible el de la fuerza brutal, y estériles é inútiles todas las reacciones de la ignorancia y de los prejuicios históricos, desbrozando así á las muchedumbres el árido camino del progreso por las vías libres de la equidad, para evitarlas los peligros violentos que las diezman y las caídas que les embrutecen ó aniquilan.

Todo sér susceptible de pensar, dotado de inteligencia bastante, puede, con su *voluntad y atención*, adquirir el conocimiento de las reglas de moral y el *categorico educativo* suficiente para que estas reglas se hagan universales y restablezcan la armonía entre todos y cada uno de los seres humanos, de un modo irreductible, según lo de nanda el progreso y lo imponen los hechos que vienen desarrollándose.

Las reglas de moral derivan de la teología, sin más autoridad que la sanción de la ignorancia, ni otros prestigios que los del dogmatismo tradicional, según las reglas de moral establecidas por los filósofos novísimos, atentos solamente al estado pasional de su ánimo, con los prejuicios del medio ambiente, distan de la realidad tanto como el interés personal del colectivo, y son tan discutibles cual deficientes, así para la sanción de las multitudes, como para el asentimiento de las muchedumbres; porque el interés personal, aun siendo necesario, no es suficiente para establecer el *categorico imperativo* de la regla, que, como la verdad, es única, inviolable y absoluta.

El sér humano, la familia, las sociedades y la civilización, para ser duraderas, desarrollarse y cumplir sus funciones con toda la necesaria amplitud, requieren un punto de apoyo, un principio real, una base de asiento, que no sean la fuerza ni la coacción de los hechos, variables y perecederos; este principio, este punto de apoyo, esta base inquebrantable, han de ser la fuerza moral que dan el derecho y la verdad anteriores y superiores á todos los prestigios convencionales, hijos de la ignorancia de la realidad.

Los derechos individuales, la conciencia, la propiedad como medio remuneratorio del sér humano y la familia, constituyen el fondo de todos los problemas sociales, y forman la base de la inviolabilidad humana para los organismos colectivos que hagan compatibles el *orden moral y material*.

Preciso se hace desvanecer la confusión religiosa, política y social que vienen sumando las negaciones, los tanteos y las pretensiones ilícitas del sectarismo inconsciente, dando á la sociedad y á los hombres el medio de reconocer la justicia y la verdad, para que los poderes públicos, lo mismo que las facciones, lejos de imponer su particular criterio por medio de la coacción de sus propios intereses, para que así prevalezcan los sofismas en reemplazo de la verdad y la fuerza en sustitución del derecho, haciendo imposible el orden social en razón á la inmoralidad de la obediencia requerida.

Para la sanción universal, para la obediencia expansiva de las masas, para la vida armónica de la democracia social, es indispensable saber dónde se halla la verdad en su doble aspecto moral y físico, con relación al sér humano; porque de otro modo se ignora dónde radica el derecho, dónde se funda la ley y el prestigio de las costumbres; y la verdad, en cuanto á la regla invariable de la moral, punto de partida para el sér en sus relaciones sociales, luz de su camino y propulsor de todas sus acciones, tiene que demostrarse con toda la precisión, pureza y claridad de un *teorema matemático*, á fin de ob-

(1) Prohibida la reproducción.

tener el *consensus universalis* y el imperio del derecho expansivo, que, atajando toda coacción que no se derive de la conciencia, haga imposible las revoluciones sangrientas, hijas de los errores sectarios, prevaleciendo en las masas las garantías de los derechos individuales, de donde serán punto menos que imposible desarraigados.

Ninguno ignora hoy que no hay discusión posible allí donde la verdad está demostrada realmente, y es demostrable por la experimentación. En matemáticas puras no caben discusiones; por ellas venimos gozando de todos los progresos, por ellas se ha hecho el hombre dueño de todos los elementos naturales, dominándolos, para lo cual son indispensables en el ser humano tres elementos; capacidad intelectual, atención y voluntad.

Así, por ejemplo, en la *división de números enteros*, que las masas practican sin la cualidad *racional de mostrar el por qué*, y demostrar la regla, y en todo el mundo, á pesar de la variedad del verbo, se hace la operación de la misma manera, dándose la regla universalmente con el categórico de su perfección; así también, si consigo *mostrar y demostrar* para las masas por *utilidad* y experimentación, con arreglo á la elocuencia de los números, en virtud de la falta en ellas de capacidad intelectual, por deficiencia del medio ambiente (1) y para las personas inteligentes, con el rigor, precisión y pureza de los teoremas matemáticos, los principios absolutos que determinan de un modo invariable la moralidad, habré resuelto el problema del *derecho real*, haciendo posible su imperio como tarde en conocerse, y tan pronto el triunfo de la democracia social, en cuanto sea realizado.

II

En el gran movimiento revolucionario que precipita el mundo hacia una crisis, iniciado por los productores obreros para la redención económica en pos de la conquista de la *libertad económica* (2), las sociedades, el pensamiento, la ley y los individuos no se duelen sino de los hechos, y buscan constante y estérilmente la verdad que los determina, porque siendo estos efectos de aquella evolución, no se han remontado á las leyes que la presiden esclareciendo el derecho, en cuyo fondo se halla contenida esencialmente la regla de moral absoluta y eterna, según demostraremos.

El error de las democracias, y todos los fracasos de las escuelas liberales en todas las naciones donde han pretendido la dirección de las masas, consiste ciertamente en haber querido gobernar por sistema político y filosófico, fundado en serie de hechos variables y progresivos, cuya moral viene á ser tan absurda en definitiva como la derivada de la teología tradicional lo ha sido.

Pues si está dogmatizada la *Regla* en el orden moral sin atender á los hechos, aquellas dogmatizan en el orden material sin atender á la ley moral, sirviéndose de la coacción de los mismos hechos sobre las conciencias.

Las escuelas religiosas, como las escuelas liberales, según las mismas racionalistas, han dirigido y gobernado las masas en nombre de afirmaciones relativas las primeras, en nombre de negaciones las segundas, y á nombre de la experimentación las últimas; menos tiempo estas que aquellas, por la lógica natural de los mismos hechos que sintetizaré de modo sumarisimo para predisponer el ánimo del lector, á fin de que los analice mejor y más á conciencia.

Digo que si la moral es eterna, fijar la regla confundiendo al hombre primitivo con el hombre social contemporáneo por medio de la revelación, sin atender para nada al *hecho*; el sistema, en cuanto al prestigio moral y la expansión, será superior al contrario; porque dentro del sistema religioso nada penetrará en el orden material que no se derive de la conciencia; mientras que dentro del sistema político y dentro del sistema civil, nada penetrará en el orden moral y en las conciencias individuales que no se derive de la coacción y la fuerza brutal de los hechos, todos variables y todos en contraposición con los precedentes.

La moral religiosa que prescinde del *hecho* y determi-

na la *regla* sin atender al organismo físico del ser humano, como la moral filosófica que prescinde del *ser* y determina la regla por acciones físicas y *reacciones fatales*, deducidas de la experiencia, son deficientes para la vida social, porque consideran sólo la verdad relativa, y subordinan las unas, el cuerpo al espíritu: las otras, el *espíritu* al *cuerpo*; prescindiendo éstas de *aquél*, y *aquellas* de este.

Desde aquellos momentos en que *á priori* ó por *sistema* se quite al individuo y á las sociedades el medio de reconocer la justicia, el derecho y la verdad, el poder lo mismo que el criterio humano, no tendrán otra norma que su interés particular, y las sociedades por medio de *facciones* harán desaparecer, con la soberanía del derecho, la obligación de la obediencia expansiva, y los sofismas reemplazarán á la verdad, y á la fuerza sustituirá el derecho, y el orden social será lógicamente imposible.

La verdad viene del *hecho* al *ser* por la percepción, por la inteligencia y la razón, llegan al señorío de la conciencia individual; predomina en las sociedades donde va imponiéndose el derecho según se imponen los principios de la ciencia en el mundo social, por la demostración tangible y por la experimentación, hasta identificarse con las mayorías; para entronizar la fuerza moral expansiva de los derechos individuales en las muchedumbres, á fin de atajar toda coacción que no se derive de la conciencia y de la fuerza que imprime el derecho común al respeto de las colectividades. Afirma y demuestra la conciencia, experimenta y siente el cuerpo humano; se identifican todos frente á la verdad en el derecho común, eje principalísimo de todas las cuestiones suscitadas entre los hombres. Con la verdad por criterio común y el derecho individual por *término* de comparación, se hace la luz del orden social, restableciéndose el imperio de la justicia y la armonía de la especie humana para la perfectibilidad *cuantitativa* del *ser* y la *específica* de la humanidad.

Mientras el hombre se halló frente á seres inferiores en la naturaleza, no tuvo necesidad de afirmarse; pero cuando su familia dilatada tropezó con sus semejantes en los mismos confines del planeta, las leyes del instinto le determinaron el derecho y la ley que había de garantizar su existencia.

Tres aspectos tiene la regla moral, derivada del derecho, cuya esencia contiene toda la verdad; porque tres estados constituyen el hombre: *sano*, *racional* y *moral*.

Sano (1), por el ejercicio de su organismo y el goce de todas sus facultades, lo que implica el alimento necesario: vestido, cubo de aire, casa, recreo, descanso, á todos los seres humanos para su vida y desarrollo en salud.

Racional, por la educación, instrucción, medios que la facilitan á todos los seres humanos á diferencia de hoy, que vienen á ser privilegio de pocos y alimento de sofismas. El ser humano que no come lo suficiente, enferma, y enfermo no puede ser racional ni menos normalizarse; tan del cuerpo es la higiene como del espíritu la verdad.

Un hombre, frente á otro que no goce de los tres estados constitutivos, será superior, y en manera alguna realizará el derecho, no pudiendo crear el órgano andrógino del derecho, radical esencialísima de la justicia. Por principios racionales, con argumentos incontrovertibles, demostraremos la verdad absoluta de la regla infalible, confirmando los por la experimentación, fuera de todo prejuicio filosófico, religioso y político.

III

Para el análisis comparativo, que por la experimentación nos suministra el proceso histórico de la realidad de los sistemas encarnados hasta el día, que gobernaron las masas, llegaron á constituir costumbres y estado de derecho; indicaré de modo sumarisimo, como término de comparación, el más duradero y perfecto de cuantos encarnaron en los pueblos; pues de la comparación con el mejor estado de derecho constituido, los verdaderos principios concertados entre la ciencia (2) y el progreso, resultarán más evidentes á la clara luz de

(1) Véanse el *Evangelio del hombre* y la *Educación moral del hombre*, de Romero Quiñones, para comprender la importancia y trascendencia de la juventud en condiciones sanas.

(2) Ciencia es el conjunto de verdades y principios demostrados y demostrables.—Definición de Romero Quiñones. (Véase página 69 de *El materialismo es la negación de la libertad*, de este autor.)

la experimentación y en el crisol de los consumados hechos, de donde ha de brotar incontrovertible el principio eterno que los proyecta y la regla de moral que los determina de un modo tan absoluto como *ineludible*.

Mirado á la pálida luz de los hechos, sin prejuicio alguno, de todos los conocidos en el planeta, el sistema más completo, el más duradero y el más perfecto, por atender á los tres *estados* del ser humano, *sano*, *racional* y *moral*, subordinando á la obediencia *expansiva* de los *dos primeros*, puesto que atajó todas las coacciones que no se derivasen del estado de conciencia, es ciertamente el sistema religioso, llamado *cristiano* en su primitiva pureza, por contener los gérmenes de civilización y verdades relativas de filosofía, de moral, de religión, de política y economía, siendo el más armonioso de los conocidos por su unidad perfecta en las partes y el conjunto.

Desde la más pura democracia para la elección y gobernanza de la Iglesia y la sociedad civil, dejando los más elevados cargos á los más virtuosos, á los más humildes y á los más preclaros; hasta el comunismo económico en la distribución del pan del cuerpo (1) con las horas de trabajo, contemplación y descanso á los colonos, este sistema de civilización llamado *cristiano*, que monopolizó únicamente los conocimientos científicos, contuvo el fondo de todas las verdades sociales de orden relativo, por su triple aspecto *moral*, *social* y *económico*.

Al amor del *cristianismo*, cuatro derechos encarnaron con mucho prestigio en las sociedades civiles europeas: la *unidad religiosa*; la *autoridad moral*, derivada del prestigio de la primera, con la fuerza que tiene en la conciencia para gobernar los sentidos por el conocimiento de la realidad; la *propiedad*, especie de monarquía económica, garantía de la familia, y la *herencia*, especie de medio *renumeratorio* para la sucesión de los grupos á través de las rudas evoluciones de la materia humana (2).

Cuatro negaciones de tales derechos cristianos constituidos, vinieron á conmovier sucesivamente á las masas y pueblos de Europa, para concretar la evolución histórica en esta parte del planeta, la más familiar, según tomamos una unidad conocida para medir la cantidad y llegar al conocimiento concreto de la misma, caracterizadas estas negociaciones por el *galicismo*, el *racionalismo*, el *comunismo* y el *ateísmo*.

El *galicismo*, la *reforma religiosa*, en nombre de la fuerza material del *poder real* conteniendo los derechos del papado á los reyes y padres de los concilios nacionales, destruyó la *unidad religiosa*, destruyendo al mismo tiempo la *autoridad real* (3), que se originaba de aquella fuerza moral expansiva, fué la negación de las aristocracias.

UBALDO ROMERO QUIÑONES.

(Continuará.)

SONETO DE PIES FORZADOS

dedicado al bizarro comandante D. Adolfo García Villanueva en prueba de gratitud.

Á LA MEMORIA DE LOS VALIENTES CARABINEROS

fusilados por la crueldad carlista en Llaers, Estella, Ripoll, Enderlaza, Olot, Alzá y otros puntos.

A luchar y á morir sólo aprendisteis
Por la santa bandera que jurasteis;
Bizarria en la lucha demostrasteis;
De bravura y valor ejemplo fuisteis.
Con la sangre preciosa que vertisteis
En cien y cien combates que luchasteis,
Del mártir la corona conquistasteis,
Glorificando al cuerpo en que servisteis.
¡Héroes ignotos! ¡Valientes campeones!
¡Esclavos del deber y la Ordenanza!
¡Dormid... dormid en paz, fuertes varones!
¡Que el martirio la gloria siempre alcanza!
¡Y el vuestro fué tan grande, tan sagrado,
Que de España jamás será borrado!

MANUEL CASALS GÓMEZ.

(1) La federación, asociación y representación de los Gremios, manifestaciones primordiales del elemento productor para luego afirmarse como clase aparte.

(2) Fijese bien en que hacemos constar hechos á partir de un estado de derecho.

(3) Carlos I, muerto en el patíbulo inglés; Luis XVI, en el francés.

(1) Véase demostrado al detalle en *Los Huérfanos* (10.ª edición), de Ubaldo Romero Quiñones.

(2) «El derecho á gozar el hombre de todas sus facultades, teniendo la justicia por regla, los derechos de otro por límites y la ley social por garantía.»—Definición del sociólogo Romero Quiñones.—*Problemas sociales*.



EL AVISPERO

BIBLIOTECA
NACIONAL
MEXICO

STAMBOULOFF

Una de las más grandes figuras de este siglo, desaparece con la muerte de Stambouloff, asesinado vilmente en Sofía. La impresión ocasionada por este crimen, es honda en toda Europa. La justicia, si le quedan alientos todavía a la de Bulgaria, descubrirá y castigará a los asesinos materiales, a los que han esgrimido contra el antiguo dictador el puñal y el revolver. Pero la justicia eterna, la que encarna en todas las conciencias, siquiera los exteriorice muchas veces esa condena con fallo inapelable a reprobación merecida a los asesinos morales del gran patriota, del ministro enérgico, del soldado valeroso, del diplomático avisado que supo engrandecer los límites de su país; imponer su voluntad a naciones mucho más potentes; crearse amigos poderosos y no retroceder nunca ante el temor que pudiera inspirarle un país más fuerte que el suyo.

Stambouloff ha muerto cuando apenas contaba 45 años, y a pesar de su juventud, hacía ya veinte años que disponía de los destinos de su patria; quince que la había dotado de un gobierno fuerte y temido en tanto que él lo dirigió. En esos veinte años había sido soldado, estadista, diplomático. En la guerra contra Servia se batió como héroe; conquistando de golpe la Rumelia oriental con audacia



STAMBOULOFF

inusitada; se puso al nivel de los hombres de Estado de primera línea; recabando del Sultán las mitras que anhelaba para los sacerdotes del rito de su patria, se acreditó de negociador hábil. Sus actos todos, llevaban impreso el sello del amor ardiente que por su patria sentía; de ese amor que en un gran corazón y en un gran talento es como el gran complemento necesario del instinto de conservación individual que se extiende sobre toda la raza. La envidia de los pequeños que muchas veces tiene poder para derribar a los grandes; la tristeza de los inútiles ante obra de los fuertes; la ruindad del superior jerárquico, que debe su posición a la largueza y generosidad de su superior en inteligencia, en fuerza, en energía, todo conspiró contra Stambouloff y dió en tierra con su poder. Y el mismo pueblo que aclamara al dictador cuando le veía omnipotente, tuvo vítores para el príncipe que lo despedía como un lacayo, que le rechazaba como un apestado, apesar de deberle la corona de príncipe reinante.

Las manos que manejando armas sirvieron contra los enemigos de Bulgaria, han caído bajo los golpes de unos malvados estúpidos; la cabeza que organizó la campaña contra Servia, que proyectó la anexión de la Rumelia, se desagra también, herida por la traición vil y cobarde. La ineptitud triunfa; la inteligencia muere.



ISLA DE CUBA.—Un apunte de la Manigua.

LA ESCULTURA ANTIGUA

A mi buen amigo el distinguido artista y catedrático oficial de modelado y vaciado D. Ramón Núñez.

(Continuación.)

Mr. Cesnola, cónsul de América en Chipre, descubrió en 1860 varias estatuas: allí hubo una importante colonia fundada por los *suffetas*; en aquellas estatuas, propiedad hoy del Museo de Nueva York, se ve la imitación *servil* de lo caldeo (la isla en cuestión está situada frente a las costas de Siria), sin rasgos *proprios* del individuo, ni siquiera del tipo *etnográfico*, y carecen las estatuas de Asarté (la Venus fenicia), de aquel espíritu de *religiosidad* característico en Egipto y de la *grandiosidad* material asiria, notándose, si acaso, alguna más *delicadeza* de formas y *fineza* de líneas, debido a las influencias que el espíritu pudo recibir de los griegos. Si este pueblo, empero, no es importante por la escasa labor escultural, lo es, en cambio, por la creación y propagación de la primera *escritura alfabética* que sustituyó a la *cuña* de los ladrillos caldeos y al *jeroglífico* egipcio; las *estatuillas* en terracota, los *sarcófagos* de ingenua sencillez, llamados *antropoides*, la *cerámica*, la *orfebrería*, los *tejidos* coloreados con *púrpura* (que los fenicios fueron los primeros en extraer del fondo de los mares), la *cristalería* (cuya invención también se les atribuye), y algunas otras ramas de la actividad artística en lo *escultórico*; el papel que desempeña dicho pueblo en la historia del arte no es poco digno de consideración.

En el ciclo arcaico, lo que produce verdadera, fecunda, inimitable y sublime escuela es el arte griego, con fundadísima razón llamado clásico. Parece que esta superioridad y maestría no están exentas de la ley filosófica que presidió a aquella especie de hegemonía que el arte elénico ejerce desde entonces en todos los países: la naturaleza predestinó a Grecia para ejercer tan soberano imperio: la situación geográfica coloca aquella región mirando por un lado al Oriente y por otro al Occidente, recogiendo la influencia de ambos continentes y sintetizando la sabiduría de los mismos. Raza despierta, expansiva, pensadora, alegre, sincera, admiradora de todo lo grande como sus progenitores los arios, aparecen los griegos desde luego viajando, enseñando, civilizando, comprendiendo y sintiendo lo bello y lo poético, como el inmortal cantor nos presenta a los argivos de la *Olisea*; aquella madre naturaleza conviene a una raza viva, con lo accidentado de los paisajes, lo azul del cielo, lo templado del clima; ante aquel espectáculo, aquel primer modelo, saben como nadie los griegos sentir los encantos de la naturaleza con una poesía y frescor incomparable, como aquel bellísimo coro cantando las innumerables bellezas del Atico, en el *Edipo* de Sófocles.

Hecha esta ligera advertencia filosófica histórica, nos contraemos a nuestro propósito: nacida con el sentimiento del arte, la Grecia imagina un Dios puramente antropomórfico, sin las combinaciones estrambóticas de los egipcios y asirios: la divinidad aparece ante su gran sentido observador y artístico; bajo los rasgos del hombre, llevado a su más alto grado de clarividencia y concibiendo así, la religión protege e inspira al arte: el escultor para ejecutar la imagen de Zeus ó de Athena, escoge alrededor de él los elementos de belleza con que le brinda una raza elegante y fina, y los combina armoniosamente. En la época anteclásica, arcaica ó anterior a Pericles, presentase el estatuario, si no como Minerva «vestida de piés á cabeza», á lo menos con una perfección relativa y muy digna de estudio para los artistas, á pesar de no haber llegado todavía el denominado siglo de oro (que fué el siglo V anterior á J. C.): sus primitivos dioses, los *xoana*, con

sus ojos cerrados, los brazos colgando y pegados al cuerpo, tales como la Athena en madera que se conservaba en el Erechtheion, la Artemisa de Delos y otras estatuas, debieron encerrar grandes bellezas, aun antes de haberlas perfeccionado, movido, iluminado, vivificado Dédalo, como escribe Diodoro de Sicilia.

Peró á fines del siglo VII en las *metopas* de Selinonte y, principalmente, un siglo después en los frontones de Egiña (hoy conservados en el Museo de Munich), el arte griego aparece ya en toda su plenitud: el artista agrupa los personajes variados en vastas composiciones; Hércules y sus compañeros combaten al rey troyano Laomedonte, los griegos y troyanos se disputan el cuerpo de Patroclo, cual puede verse en el referido Museo; el mismo artista transmite á la piedra la forma humana con una fidelidad, con una delicadeza y con un vigor que ningún pueblo posterior ha podido ni siquiera igualar; debiendo advertir que, en medio de aquella prepotencia estética, surgen tres escuelas esculturales con fisonomía distinta; la jónica (de Asia) caracterizada por la gracia muelle, dulce, blanda, como el clima donde se desarrolla, cuyos ejemplares, los bajos relieves de las Harpias de Xantos, pueden estudiarse en el British Museum; la escuela ática, cuya última diferencia es la fineza de contornos, aunque con algo de sequedad, y la escuela dórica, de superioridad admitida por todos los críticos, que se distingue por su robustez y por su bien entendido realismo; ejemplares de estas dos escuelas se hallan en los fragmentos estatuarios, frisos, bajo relieves, etc., del Museo del Louvre. La rapidez con que la escultura se desarrolló, obedecía á las costumbres y leyes de la Grecia, en cuyo pueblo, el primer ideal de la educación era formar un cuerpo vigoroso, con armonía en sus miembros, con movimientos ligeros y elegantes; por eso en las fiestas olímpicas y otras, aparece el atleta, especie de sacerdote junto al santuario, el luchador de profesión que es frecuentemente el primer ciudadano; en la vida cotidiana, los ejercicios del gimnasio ofrecen el mismo espectáculo; y ambos modelos son los que copia el cincel de los artistas. Así se perpetuaba la memoria de los vencedores, así se ganaban en buena y noble lid los vasos *panathenicos*. El arte griego llegó sin sentir á su apogeo, al siglo V. Atenas se trueca en un emporio; es la tierra de promisión de todos los sabios y artistas; allí estará eternamente el sello aristocrático de las bellas artes; y á aquella vorágine de luz convertirán eternamente la mirada los amadores de lo bello; allí, historiadores, poetas, filósofos, sabios y artistas, serán los supremos ministros, los áulicos colaboradores de la obra del inmortal azconta; Palas abraza su escudo, Mercurio empuña su caduceo, Clio abre su libro, Apolo presenta su cuadriga, y Cipris, la musa favorita de Platón aparece con su carroza tirada por cisnes, flotando en vórtices de espumas, mostrando bellezas de cielo y tierra, convirtiendo á sus súbditos los helenos, en otros tantos Adonis.

¡Qué magnificencia, qué sublimidad de espectáculo, que no volverá á repetirse, ofrece aquella Atenas á los artistas! La empresa político-social de Pericles necesita un verbo para encarnarle, para darle cuerpo, forma, consistencia, inmortalidad: y halla todo esto en el cincel de Fidias, en cuya escuela de escultores figuran Mirrón, Polidetes, Alcaménes, Agoracrites, Colotes y otros; Fidias, aunque ateniense, habíase amantado en el estudio ó taller de Ageladas en Argos (en el Peloponeso), y lo que le valió tan incomparable superioridad, fué el saber unir la energía y el vigor del astro dórico con la elegancia y fineza espirituales del númen jónico; dió á las divinidades [una expresión de nobleza y ma-

jestad que se ignoraba antes de él y se excedió á sí mismo en animar y vivificar el mármol de las Cícladas; ya se estudie aisladamente cualquiera figura, ya se mire cómo se agrupan los personajes en las composiciones, todo resulta en Fidias sencillo, natural y armónico; enderezó su espíritu é inspiración predilectamente á la diosa Atenas (1) cuya estatua ejecutó ocho ó nueve veces, tipo deífico que convenía entre todo el Olimpo al genio del escultor al par que al genio de sus conciudadanos, dado que Athena era la diosa de la belleza, de la inteligencia y de la fuerza, síntesis de las facultades, cuyas manifestaciones eran tan caras á los atenienses: con tales elementos esculpió la estatua de la diosa para el Partenón, la cual estatua desgraciadamente se ha perdido, pero se presume fundadamente que el desnudo era de marfil (2), los paños y accesorios de oro.

ENRIQUE PRÜGENT.

(Continuará.)



BIBLIOGRAFÍA

Biblioteca de novelas militares.—El cabo Juan Miseria y La coronela Lanzarote.

Son éstas dos novelas distintas y una sola verdadera: porque si bien *El cabo Juan Miseria* forma libro aparte y libro completo, hácele tanta falta *La coronela Lanzarote*, que sin ella nos quedaríamos sin saber qué había sido de sus más importantes personajes. Con todo lo cual quiero decir que, aunque impresas aparte y por separado publicadas, es preciso leer las dos obras para que el interés creciente de ambas llegue á satisfacer el del lector, que es mucho; porque si otro mérito estas obras no tuvieran, tendrían siempre el que despiertan por su trama tan ingeniosa como dramática.

Me creo relevado de hacer un juicio crítico de *El cabo Juan Miseria*. Esta novela que, como *La coronela Lanzarote*, firma Jaime de Santacilia, pseudónimo que encubre á un ilustrado profesor de la Academia de infantería, tuvimos el gusto de publicarla en las columnas de esta Revista. Es, pues, inútil decir á nuestros lectores que está escrita castizamente, que sus personajes son reales, y que en toda ella se ve la mano experta del autor y la brillantez del colorido de todos sus cuadros.

Quédese, pues, *El cabo Juan Miseria* por analizar, y digamos algo de la segunda parte, ó sea de *La coronela Lanzarote*.

Tiene esta novela menos interés dramático que la primera, y sin embargo es más obra.

En ella no hay un sólo personaje que no respire la atmósfera de que el autor la rodea: no hay un carácter que no esté trazado de mano maestra: los acontecimientos se desarrollan con una sencillez y una verdad pasmosa, y como *El cabo Juan Miseria* es obra de tesis... y de miga.

Mucho más diríamos de estas novelas militares, tan recomendables por su estilo, por su interés y por sus fines y tendencias, si la falta de espacio nos lo permitiera.

Pero con lo dicho basta, para que el público sepa dónde hay algo muy bueno que leer; y con esto, y con añadir que *La coronela Lanzarote* lleva un prólogo del distinguidísimo escritor D. Pedro. A. Berenguer, prólogo que hemos saboreado con deleite, queda cumplido nuestro propósito.

¡Ah! Estos tomos de la *Biblioteca de novelas militares*, se venden al precio de una peseta en las librerías. Depósito central: Peláez Hermanos, editores. Toledo.

H.

(1) Según Petronio, en el dialecto dorio se llamaba á esta diosa Athama. También se llamó Palas y Minerva; dió nombre á la ciudad de Atenas, que no es otra cosa que el propio nombre de la diosa. Las fiestas que los griegos celebraban en honor de aquella, se llamaban *panathenicas*.

(2) Los antiguos ejecutaron estatuas de marfil de grandes dimensiones y encontraron el medio de ablandar esta materia, la cual se generalizó más y más en el período bizantino y en la edad moderna. La colección Sauvageot en el *Louvre* es un riquísimo catálogo de modelos de diferentes épocas.

Los apuros de un fondista.

RODRIGUEZ había hecho su carrera paso á paso y por grados. Empezó despachando chicos de tinto en la taberna del *Pelado*, fué luego camarero de un café, más tarde dueño de un colmado y acabó por hacerse uno de los más reputados fondistas de la capital de X.

El buen fondista es hombre que no miente, así me lo ha asegurado varias veces, y en esta confianza transmito á mis lectores lo que recientemente me ha contado.

Tiene la palabra Rodríguez y yo escapo por el foro.

«Llegaron los primeros trenes de verano atestados de viajeros, y sólo Dios y yo sabemos los apuros que pasé para poder instalar en esta fonda á mis favorecidos. Yo estaba radiante de alegría y no hubiera dado mis ganancias del estío por un par de talegas de pesos.

Todo marchaba á pedir de boca, cuando he aquí que sin saber cómo ni por qué, empezaron mis huéspedes á desfilár, amenazando seriamente mis ganancias. Hice al cocinero mejorar la comida, introduje reformas benéficas en los servicios y hasta la cintura me dolía de hacer zalemas á los huéspedes; todo en vano: estos desfilaban y ya estaba á punto de perder la paciencia. A la mesa redonda solo asistían seis comensales, y una mañana estando contemplando aquella espantosa soledad, se me acercó un huésped que había llegado el día anterior diciéndome con ironía:

—Mi buen Rodríguez, lo siento mucho, pero me marchó de esta fonda.

—¿Por qué? le pregunté.

—Porque somos demasiados huéspedes.

Le pedí una explicación de aquella burla y por toda respuesta me llevó á su cuarto, donde con horror vi que tenía razón; la habitación estaba infestada: las chinches campaban por su respeto.

Entonces tomé una resolución enérgica. Todavía era tiempo de salvar mi fortuna.

Corrí al telégrafo y expedí el siguiente telegrama:

Perfumeria Urquiola.

Madrid.

(Uigente).

Remita correo inmediatamente seis cajas *Insecticidas Leyer*, cuyo importe, 36 pesetas, enviaré.

RODRIGUEZ.

Seis días después no había en mi fonda una cama disponible: la fortuna volvía á sonreírme y gracias al *Insecticida Leyer*, espero obtener un buen Agosto.»



La *Neurotina* es el producto natural é inofensivo de un *Zoófito marino* que vive en las regiones cálidas del Océano Atlántico, descubierto por el Dr. Turner, clasificado por el Ilmo. Sr. D. Antonio Machado y Núñez, catedrático de Zoografía de moluscos y zoófitos vivientes, de la Universidad central.

Este producto natural, combate con *éxito admirable* toda clase de enfermedades *nerviosas* que reconozcan por causas aquellas que obran sobre la sensibilidad, propiamente dicha, del sistema nervioso, ó sobre sus propiedades vitales, como sucede con el *frio*, la *humedad*, los *cambios atmosféricos*, las *influencias morales*, etc., y los *reumatismos muscular y articular agudos*, según lo demuestran infinidad de dictámenes de ilustrados médicos de la Beneficencia municipal, carcel de mujeres, hospitales de Madrid y Sevilla y otras eminencias médicas particulares.

De venta en las principales farmacias.

EL Quinium Labarraque, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« El Quinium Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades »

« La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, según el grado de deterioro físico á que los enfermos habían llegado, ha producido una *tonificación gradual*, un aumento de *potencia digestiva*, y por consiguiente una *mejoría tan rápida* que no era posible dudar de la acción del Quinium. »

D. WAHU

Médico principal de los Hospitales de Argelia.

Nota. — En razón á su energía y á la capacidad de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las de licor despues de cada comida.

En Madrid, depósito al por Mayor : Melchor Garcia, Capellanes, 1 duplicado, principal.

NOVELAS

Por dos pesetas cincuenta céntimos pueden adquirir nuestros suscritores las dos novelas originales de D. Francisco Martín Arrúe, tituladas *Un matrimonio por amor* y *La cuerda de cáñamo*, que se venden en las librerías á dos pesetas y una peseta cincuenta céntimos respectivamente.

Los pedidos á la Administración de esta publicación.

Las enfermedades del estómago y digestiones difíciles, tratadas con el *Elixir Grez*, se curan en pocos días, lo cual explica el éxito inmenso de este preparado empleado en los hospitales y recetado diariamente por los médicos más renombrados.

Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños, San Hermenegildo, 32.

HOTELES DE ROMA EN MADRID Y EN MALAGA

MADRID.—Caballero de Gracia, 23.—Ascensor.—Luz eléctrica.—Entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

MALAGA.—Puerta del Mar, 26.—Ascensor.—Luz eléctrica.

GRAN HOTEL DE PARIS

ASCENSOR Á TODOS LOS PISOS

LUZ ELECTRICA EN TODOS LOS CUARTOS

ACADEMIA DE BILLAR ROA

6. CARRERAS, 6

Instalación espléndida.

Grandes partidos por los primeros jugadores.

Desde las tres de la tarde en adelante.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILE Y VE. DUSSER, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE CAULAINCOURT, 46, PARIS

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32 entresuelo. Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumerie Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están preparados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: **PERFUMERIA FRERA, Carmen, 1.**

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

EN ALHAMA DE ARAGON

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales. FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del Balneario, á cargo del renombrado fondista

D. MARCIAL GONZÁLEZ

Habitaciones con confort. arregladas á todas las fortunas.

LA HIGIENICA

AGUA VEGETAL DE ARROYO

Premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Por mayor, **PRECIADOS, 56, PRAL.**

GRAN HOTEL DE RUSIA

Establecimiento de primer orden. Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34.

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL.—Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestras se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el *Dr. Andreu*.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

40 Médicos de los Hospitales de PARIS han comprobado LA PODEROSA EFICACIA de los PECTORALES de Nafé

Pasta y Jarabe de **Nafé** de DELANGRENIER PARIS 53, Rue Vivienne

CONTRA: Resfriados, Gripe, Influenza, Bronquitis, Coqueluche, Irritaciones del Pecho y de la Garganta

Venta en todas las FARMACIAS.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANC



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PA&IS

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos, comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro, en la Perfumeria Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, París, y en las seis perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

Frasco: 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS

— LA L'ANTEFELIQUE —

LA LECHE ANTEFELICA

para o mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUJAS PRECOSES EFLORESCENCIAS ROJECES

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CAÑDES et C^{ie} Bd St-Denis, 16

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX

MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.

Cocina de primer orden, con platos especiales.

GRAN PELUQUERIA DE LESMES

COLUMELA, 4 (esquina a la de Serrano.)

Montada al estilo de París. Especialidad de cortes de pelo á la francesa

PALACIO DEL BILLAR

36, Alcalá, 36

Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diecisiete mesas de billar de gran precisión.

ZARZAPARRILLA DEL DR. SIMÓN

El mejor depurativo de la sangre. Caballero de Gracia, 3, Madrid.—Farmacia abierta toda la noche.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

DE VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑIA

SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).

Habana.

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PEREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina.

Recomendados por la Real Academia de Medicina.

CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de **INDISPOSICIONES** del **TUBO DIGESTIVO**, **VÓMITOS** y **DIARREAS**; de los **TÍSICOS** de los **VIEJOS**; de los **NIÑOS**, **CÓLERA**, **TÍFUS**, **DISENTERIA**, **VÓMITOS** de las **EMBARAZADAS** y de los **NIÑOS**; **CATA-**



RROS y **ÚLCERAS** del **ESTÓMAGO**; **PIROXIS** con **ERUPTOS FÉTIDOS**; **REUMATISMO** y **AFECCIONES HÚMEDAS** de la **PIEL**. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público, tanto favor por sus buenos y brillantes resultados que son la admiración de los enfermos.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.—DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES